
TAPIA, Mario E. y FELIPE-MORALES, Carmen. (2024). *Agroecología en los Andes: Avance, desafíos y propuestas*. Lima: Edición de los autores, con el apoyo de la Fundación McKnight y CONDESAN, pp. 184

El libro *Agroecología en los Andes: Avance, Desafíos y Propuestas*, de Mario E. Tapia y Carmen Felipe-Morales, sistematiza cinco décadas de investigación y práctica en la agricultura de montaña tropical. Esta reseña examina su aporte al debate agroecológico, destacando tres dimensiones: 1) la sistematización de experiencias de más de cincuenta años de trabajo de campo, 2) la propuesta de zonificación agroecológica basada en toponimias locales y 3) la identificación de desafíos políticos para el escalamiento de la agroecología. Más allá de la descripción técnica, la obra propone un modelo de vida basado en el *Allin Kausay*, donde el conocimiento ancestral constituye el fundamento de una agricultura sustentable, resiliente al cambio climático y políticamente emancipadora.

«Los nuevos modelos de agricultura que la humanidad necesitará en el futuro incierto deberán incluir formas de agricultura más ecológicas, biodiversas, locales, sostenibles y socialmente justas» (Altieri 2024: 16). Esta afirmación, presentada en el prólogo, sitúa *Agroecología en los Andes: Avance, Desafíos y Propuestas* en el centro del debate sobre la transformación de los sistemas agroalimentarios. En un contexto marcado por la crisis climática, la degradación de los suelos y la inseguridad alimentaria, la publicación de Mario E. Tapia y Carmen Felipe-Morales —ambos investigadores con más de cincuenta años de experiencia— representa una contribución sustancial: una sistematización que trasciende el manual técnico y constituye un antecedente sobre la interrelación entre cultura, territorio y producción de alimentos en los Andes.

La presente reseña examina la contribución del libro al debate académico sobre agroecología y desarrollo rural, priorizando un análisis temático crítico por encima de una síntesis capitular. La obra se organiza

en cinco capítulos que progresan desde la caracterización ecológica hasta las propuestas políticas; además, propone un diálogo epistemológico al integrar el conocimiento agronómico (científico) con los saberes locales (tradicionales). El análisis subsiguiente se articula en torno a tres ejes: la sistematización de experiencias de campo, la propuesta de zonificación agroecológica y la identificación de desafíos políticos para el escalamiento de la agroecología.

Sistematización de experiencias y diálogo de saberes

El primer eje radica en la capacidad de los autores para sistematizar medio siglo de labor en las aulas universitarias y en el campo. El libro no se presenta como una verdad absoluta, sino como el resultado de un diálogo activo con las familias campesinas y con profesionales especialistas (Tapia y Felipe-Morales 2024: 10). Esta metodología valida el conocimiento tradicional no como folklore, sino como tecnología empírica. Un ejemplo es la inclusión de la clasificación campesina andina de los suelos en lengua quechua o *runa simi*, que dialoga con la taxonomía científica. Esta aproximación permite reconocer que los Andes son un centro de origen y domesticación, donde la agrobiodiversidad es fruto de un proceso milenario.

Cabe señalar que la obra va más allá del reconocimiento estático; plantea la necesidad de innovar tanto en lo ancestral como en lo tradicional. Al discutir tecnologías como los andenes y *suka collos*, los autores no solo describen su funcionamiento hidráulico, sino que también proponen su rehabilitación mediante tecnologías actuales. Se estima que en el Perú existen alrededor de 400.000 ha de andenes, de las cuales más del 60 % no está en producción, por lo que se requiere innovar su gestión mediante riego por goteo o energía solar (Tapia y Felipe-Morales 2024: 27). Esta postura de los autores evita la trampa del esencialismo cultural al entender la agroecología como un proceso dinámico.

No obstante, existe un riesgo latente cuando la narrativa de «tecnología ancestral» se desvincula de sus contextos rituales y sociales originales. La mantención de esta tecnología depende históricamente de sistemas de reciprocidad (*ayni, minka*) y el libro podría haber profundizado más en cómo la erosión de estos tejidos sociales afecta la viabilidad técnica de las obras de ingeniería ancestral. La integración de saberes requiere no solo validar prácticas, sino también comprender las relaciones sociales que las sostienen. Como señala Escobar (2010), el desarrollo alternativo debe surgir de las ontologías locales y no

solo de la adaptación técnica de sus artefactos; de lo contrario, se corre el riesgo de vaciar de contenido político las prácticas campesinas.

Zonificación agroecológica y toponimias locales

El segundo eje es la propuesta de zonificación agroecológica desarrollada en el capítulo 2. Los autores argumentan que «en toda propuesta para el desarrollo agropecuario, es requisito indispensable diferenciar las condiciones ecológicas productivas» (Tapia y Felipe-Morales 2024: 69). La propuesta toma como base la clasificación de Zonas de Vida Natural de Pulgar Vidal, pero la actualiza incorporando las denominaciones territoriales ancestrales determinadas por los campesinos en quechua. El propósito es que el propio agricultor pueda reconocerla y que este registro se considere en futuros censos agropecuarios.

Los autores proponen tres niveles jerárquicos de clasificación: 1) Subregiones (SR), definidas por macrocuencas y por ubicación latitudinal; 2) Zonas Agroecológicas (ZA), basadas en denominaciones locales como Quechua, Suni, Puna o Jalca; y 3) Zonas Homogéneas de Producción (ZHP), en las que se reconoce que cada parcela/chacra es diferente y se adaptan alternativas tecnológicas

a las condiciones microambientales específicas. Este enfoque de los autores dialoga con el concepto de Agricultura Familiar Agroecológica Campesina (Secretaría General de la Comunidad Andina 2011), que reconoce la dependencia de los bienes y servicios del entorno natural.

Además, el texto ilustra esta aplicación mediante la presentación de experiencias (capítulo 4), como La Encañada, en Cajamarca, y el Parque de la Papa, en Cusco. Estos casos no se presentan como éxitos aislados, sino como lecciones aprendidas. Por ejemplo, en el caso de Quispillacta (Ayacucho), se destaca la recuperación de cochas (reservorios de agua) como una estrategia de adaptación al cambio climático que parte de la organización social y de la tecnología local.

No obstante, una lectura crítica invita a cuestionar la escalabilidad de estas experiencias más allá del ámbito local. Si bien el libro documenta proyectos piloto, el desafío central de la agroecología radica en su expansión frente a la hegemonía de la agroindustria (Giraldo y Rosset 2022). En este contexto, la propuesta de zonificación agroecológica, aunque técnicamente robusta, depende, para su implementación, de voluntades políticas y de mecanismos de gobernanza que el texto menciona, pero no profundiza. Por lo tanto, sería necesario un análisis más detallado de los conflictos de poder en el

territorio que podrían limitar la adopción de esta herramienta técnica en contextos de disputa por los recursos naturales. La gobernanza territorial no es solo un asunto técnico de zonificación, sino también un proceso político de negociación entre actores con intereses divergentes.

Desafíos políticos y viabilidad institucional

El capítulo final, «Avances, desafíos y propuestas», articula la dimensión política del texto al sintetizar los obstáculos para la transición agroecológica en cuatro dimensiones: ambiental, social, económica y política. Los autores identifican una desconexión estructural entre el marco normativo vigente —específicamente la Ley N° 29196 de Promoción de la Agricultura Ecológica— y su aplicación efectiva. Frente a esta brecha, proponen la creación de un Plan de Desarrollo y Promoción de la Agricultura Ecológica, con respaldo interministerial y un presupuesto adecuado.

Una tensión significativa emerge en las recomendaciones sobre la tenencia de la tierra. El texto identifica el incremento del minifundio como un obstáculo para la viabilidad económica y sugiere que «cada familia elija a uno de los herederos que seguirá conduciendo el predio agrícola» (Tapia y Felipe-Morales 2024: 182). Si bien

esta recomendación busca garantizar unidades productivas sostenibles, parece partir de una racionalidad económica que no siempre se articula con las lógicas locales de reproducción social. Al respecto, Gascón (2025) sostiene que la fragmentación de la tierra no responde a una ineficacia productiva, sino a estrategias familiares de distribución de riesgos y de cohesión social. Para el autor, la tierra permite aprovechar eficientemente la mano de obra familiar y ofrece un margen de seguridad frente a la volatilidad de los mercados, especialmente en contextos de pluriactividad. En este sentido, concentrar la herencia en un solo heredero podría, paradójicamente, erosionar las redes de seguridad que las familias campesinas han construido históricamente para enfrentar la incertidumbre. Por ello, una política agraria intercultural debería negociar con estas dinámicas —mediante formas de gestión asociativa o el fortalecimiento de circuitos económicos pluriactivos— en lugar de imponer modelos de unidad productiva estandarizados que puedan comprometer el tejido social que sustenta la agricultura familiar.

Conclusiones

Agroecología en los Andes: Avance, Desafíos y Propuestas es un texto esencial que equilibra la

memoria histórica con la urgencia contemporánea. Tapia y Felipe-Morales demuestran que la agroecología no es un retorno romántico al pasado, sino una innovación basada en evidencia ancestral adaptada al presente. La obra ofrece un mapa sólido para navegar por la incertidumbre climática y económica desde la soberanía alimentaria.

Su mayor aporte es la reafirmación de que los conocimientos campesinos andinos no son obstáculos para el desarrollo, sino gestores activos de la sostenibilidad territorial. Las propuestas del libro —crear un Fondo Nacional para la Conservación de Suelos, establecer sistemas de alerta temprana para heladas, fortalecer el vínculo entre consumidor y agricultor y la moratoria a los cultivos transgénicos— constituyen valiosos aportes para la política pública y el escalamiento de la agroecología.

Si bien existen tensiones no resueltas entre las propuestas técnicas y las realidades sociopolíticas, el libro cumple su objetivo de sensibilizar y proporcionar insumos para la acción. Para la comunidad académica reunida en este dossier sobre agroecología, la obra representa un llamado a continuar investigando las intersecciones entre técnica, cultura y política, asegurando que las propuestas de desarrollo rural sean no solo productivas, sino también justas y sostenibles.

Referencias bibliográficas

- ALTIERI, Miguel A.
2024 *Prólogo*. En M. E. Tapia & C. Felipe-Morales, *Agroecología en los Andes: Avance, Desafíos y Propuestas*, 15-16. Lima: CONDESAN/Fundación McKnight.
- ESCOBAR, Arturo
2010 *Una minga para el posdesarrollo: Lugar, medio ambiente y movimiento social en las transformaciones globales*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos (<http://opsur.wordpress.com/wp-content/uploads/2010/11/escobar-2010-unaminga.pdf>).
- GASCÓN, Jordi
2025 *¿Para qué sirve la tierra? Nuevos campesinos pluriactivos en los Andes*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- GIRALDO, Omar Felipe y Peter Michael ROSSET
2023 «Emancipatory agroecologies: social and political principles», *The Journal of Peasant Studies*, 50(3), 820–850, (<https://doi.org/10.1080/03066150.2022.2120808>).
- SECRETARÍA GENERAL DE LA COMUNIDAD ANDINA
2011 *Agricultura familiar agroecológica campesina en la Comunidad Andina: Una opción para mejorar la seguridad alimentaria y conservar la biodiversidad*. Lima: Secretaría General de la Comunidad Andina (https://www.comunidadandina.org/StaticFiles/2011610181827revista_agroecologia.pdf).

Edith Zavala Condori
Universidad Nacional
de San Agustín de Arequipa
ezavalaco@gmail.com